

de Espiritualidad del Pontificio Ateneo Antonianum y en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

El presente volumen consta de una breve introducción y cuatro partes. La primera parte, que se intitula «Disciplina», está consagrada al nacimiento y desarrollo de la Patrología. La segunda viene dedicada a la «Doctrina», y en ella el autor hace un planteamiento de los problemas cristológicos, trinitarios, escatológicos y mariológicos, que abordan los Padres de la Iglesia. La tercera se centra en la «Vida», donde se estudian los enfoques patrísticos a las cuestiones suscitadas por la moral y la espiritualidad, con especial referencia al monacato. Y, por último la cuarta, que se presenta bajo la denominación de «Anuncio», y es un análisis de temas relacionados con la «misión»: inculturación, comunicación lingüística, y evangelización en esos primeros siglos de vida de la Iglesia. La obra se completa con una bibliografía muy selectiva, un índice de nombres, y un mapa de los Padres de la Iglesia, que figura como encarte al final del volumen.

Esta introducción tiene una textura eminentemente escolar y como tal merece ser juzgada. Desde ese punto de vista, podemos decir que cumple sus objetivos. Más discutible nos parece la primera parte dedicada a la Patrología. Desde nuestra óptica habríamos preferido darle otra denominación. Pensamos que llamarla Patrística hubiera estado más en consonancia con el estudio de la teología de los Padres. En el fondo, está latiendo un problema de conceptualización: todo depende de los contenidos que definan la triple distinción de Patrología, Patrística y Literatura cristiana antigua.

Muy sugerente nos resulta el apartado «Los Padres y la inculturación». El mapa de los Padres de la Iglesia, que tie-

ne una excelente factura, adolece de ser un tanto limitativo al quedarse cerrado en el siglo V, cuando la época patrística se suele clausurar en torno a los siglos VIII o IX.

D. Ramos-Lissón

**Giovanni MENESTRINA**, *Tra il Nuovo Testamento e i Padri*, ed. Morcelliana (col. «Quaderni per l'Università»), Brescia 1995, 227 pp., 15 x 21.

El Autor, profesor de Griego y de Filología Bíblicas del Istituto di Scienze Religiose en Trento, ha recopilado en este volumen algunos de los trabajos ya publicados con anterioridad (1979-1994) en revistas especializadas. Ahora los presenta de nuevo radicalmente elaborados y puestos al día. La relación que existe entre los diversos capítulos de este volumen no es otra que la existente entre dos disciplinas afines como son las que estudian las temáticas del Nuevo Testamento y de la Patrística.

El volumen comienza con unas palabras de presentación a cargo del prestigioso prof. Cl. Moreschini, que resalta el origen de la unidad orgánica, el hebraísmo, de los trabajos ofrecidos en este volumen. Con gran acierto, Moreschini diferencia, también temporalmente, el pensamiento hebraico-cristiano del judeo-cristiano. Las investigaciones que aquí se ofrecen corresponden al primero.

Los aspectos que el A. investiga son interesantes y actuales. Todos ellos arrancan de un fino análisis filológico y terminan con unas conclusiones exegéticas, teológicas o históricas dignas de ser tenidas en cuenta. Para tener una idea clara de ello baste citar el título de alguno de los trece capítulos que encierra el volu-

men: *Il Discorso della montagna: utopia socio-religiosa o proposta etica?* También este otro: *L'immagine delle «due vie» nei Padri Apostolici*. De igual manera se reconstruye el Evangelio de Tomás, que aparece muy cercano a los evangelios sinópticos, gracias a la relectura de las siete parábolas contenidas en Mt 13.

Entre las figuras de los Padres, el A. se detiene especialmente en san Jerónimo y san Agustín. Presenta, por ejemplo, las conclusiones de esos dos Padres de la Iglesia sobre el conflicto de Antioquía (Gal 2, 11-14), reconstruyendo la tradición exegética oriental y occidental al respecto.

Las páginas finales están dedicadas a los índices de lugares citados y de autores, antiguos y modernos.

Se trata de un libro para especialistas en la investigación del primitivo cristianismo, y de manera concreta, para los interesados en las relaciones entre el NT y la doctrina de los Padres de la Iglesia.

M. Merino

**Juan José AYÁN CALVO**, *Hermas. El Pastor* («Fuentes Patrísticas», 6), Ciudad Nueva, Madrid 1995, 310 pp., 15 x 23, 5.

La colección «Fuentes Patrísticas» sigue ofreciéndonos obras destacadas de la Antigüedad cristiana, como la que ahora es objeto de nuestra reseña.

*El Pastor* ha sido un escrito que ha gozado de gran predicamento en los primeros siglos del cristianismo. Baste pensar en que autores tan calificados como Ireneo y Orígenes lo consideraban como formando parte de la Sagrada Escritura. Es más, lo encontramos reproducido en el *Codex Sinaiticus*, junto a los escritos neotestamentarios. Pero, más tarde, en tiempos de San Jerónimo, pierde ya es-

ta alta consideración y llega a ser casi un desconocido entre los Padres Latinos. *El Pastor* de Hermas, aunque ya se había publicado en España en una edición de la BAC, formando parte del volumen dedicado a los *Padres Apóstolicos*, precisaba de una nueva publicación, que recogiese las aportaciones más recientes de Giet, Henne, Joly, Cirillo y Brox, como ha tenido a bien realizar el Prof. Ayán Calvo.

Como bien señala nuestro editor en la introducción, esta obra no fue compuesta de una sola vez, como había propuesto Henne, sino que se realizó en distintos momentos. Stanislas Giet distinguió en *El Pastor* tres partes, que corresponderían a tres autores distintos. El primero, que pudo llamarse Hermas, escribió las *Visiones* con el fin de predicar la penitencia. El segundo autor, que se identifica con el beneficiario de las *Visiones*, escribió después la *Comparación novena*. Finalmente, un tercer autor compuso los *Mandamientos* y las restantes *Comparaciones*, con la finalidad de salir al paso de la cristología contenida en la *Comparación novena*. El Prof. Ayán desestima esta teoría, coincidiendo con Henne en que *El Pastor* es obra de un solo autor, aunque difiera de él, al considerar que fue escrito en diversas etapas. Nuestro editor sitúa la fecha de composición entre finales del siglo I o principios del II, como el inicio de su redacción, y el año 140, como fecha aproximada de su terminación.

En relación con el contenido teológico de *El Pastor* Ayán Calvo pone especial énfasis en subrayar la importancia de la eclesiología, como clave interpretativa de la obra que comentamos. También pondrá de relieve el papel de la penitencia, como temática inspiradora de todo el escrito. Especialmente luminosa nos ha parecido la clarificación cristoló-